



Martínez Selva, J. M. (2024).

La nueva ciencia de la mentira. Qué nos enseñan la neurociencia, la psicología y la inteligencia artificial sobre la mentira y su detección

Madrid: Paidós, 2024.



La nueva ciencia de la mentira es el nuevo libro de José María Martínez Selva, catedrático de Psicobiología en la Universidad de Murcia. El autor tiene numerosas publicaciones, fundamentalmente en los ámbitos de la psicobiología y la divulgación, aunque también ha realizado numerosas colaboraciones en prensa y una incursión en la ficción. De entre las obras del autor podemos entresacar algunas relacionadas con la comunicación, como *Marketing de servicios profesionales* (Pearson-Financial Times 2002, 2005) y *Manual de comunicación persuasiva*

para juristas (La Ley, 1999, 2008), y otras relacionadas directamente con el tema que nos atañe: *Psicología de la mentira* (Paidós, 2005) y *La gran mentira* (Paidós, 2009). En *La gran mentira* ponía el foco en las grandes mentiras, en los grandes mentirosos y también en los crédulos. No cabe

duda de que las transformaciones globales experimentadas en los últimos años hacían obligada la vuelta del autor a la cuestión.

Se han dado varios cambios importantes en los últimos años: las investigaciones han pasado de lo emocional a lo cognitivo, de lo no verbal a lo verbal, de buscar la agitación en el mentiroso a detectar una quietud impostada, del individuo a la sociedad... y a las redes sociales. No somos la única especie que miente. Se conoce bien cuándo, cómo y por qué comienzan a mentir los niños. La neuroimagen y la inteligencia artificial son ahora relevantes para la detección de la mentira. En los últimos años hemos asistido además a una sofisticación en la creación de engaños con las nuevas herramientas de inteligencia artificial, así como a su instrumentalización política a niveles hasta ahora desconocidos.

Podemos dividir *La nueva ciencia de la mentira* en tres partes. En una primera tenemos un recorrido exhaustivo que aborda ámbitos tales como los tipos de mentiras, las motivaciones, su aparición en el desarrollo psicoevolutivo y los grandes fabuladores. La segunda parte son los motivos para actualizar la cuestión, pues trata de la irrupción del engaño con todas sus variantes en internet (amen de la inteligencia artificial) y la política en la era de la posverdad. La tercera parte se centra en las novedades en la detección de la mentira, aborda las variantes de interrogatorio policial, las contribuciones de la psicología y de las neurociencias.

En el primer capítulo se fijan los límites del campo de trabajo. Se asimila mentira a engaño, siendo central el aspecto intencional o elemento estratégico. No basta con proporcionar información falsa, es necesario además que el emisor conozca su falsedad y quiera hacer creer al receptor que es cierto. Como fenómeno nos remite al acto de la comunicación y así a un pilar de la sociedad, que se basa en la confianza mutua. Sin embargo, no toda mentira está sancionada, pues vivir en una sociedad donde siempre hubiera que decir la verdad sería insoportable. Por tanto, lo que se persigue de la mentira es su instrumentalización, el objetivo que se persigue al mentir. En el otro extremo de este acto de comunicación hay un receptor crédulo, porque no somos buenos detectando mentiras.

A continuación, se revisan los tipos de mentiras, que admiten diferentes clasificaciones: fabricadas versus omisiones, necesarias para la convivencia versus dañinas, rumores y secretos, mentiras piadosas y autoengaño. Aunque existen diferentes motivos para el autoengaño, este reseñista se queda con las mentiras piadosas que nos decimos de no-

sotros mismos. Se señala la importancia del secreto en nuestra libertad, ese espacio íntimo en el que cada uno elige a quien y hasta donde deja entrar.

Es posible seguir la génesis evolutiva de la mentira en los niños. Su aparición se relaciona con habilidades de pensamiento cada vez más complejas necesarias para su funcionamiento social. En un primer momento proceden de la fantasía y nos remiten al concepto de realidad como verdad compartida. Aparecen luego las mentiras de autoprotección y posteriormente las secundarias y las prosociales en función de la edad evolutiva. También se trata el papel de las mentiras festivas y cuándo destaparlas, y por último cómo educar en la honestidad.

El capítulo cuatro habla de los grandes mentirosos y de la psicopatología. Dentro de los grandes mentirosos están los que buscan aprovecharse de los demás (mentiras dañinas) y aquellos que lo hacen porque no pueden evitarlo, por costumbre, por recibir atención (fabuladores). Otros tipos donde la mentira es el eje central de su vida son los impostores, los mitómanos y los mentirosos patológicos. Dentro de la psiquiatría, están muy bien descritos los mecanismos psicológicos del trastorno de personalidad narcisista (el pequeño Nicolás) y la descripción clínica del síndrome de Münchhausen o simuladores de enfermedad en ellos mismos o en sus familiares.

Los siguientes dos capítulos conectan con la actualidad: Internet y política. En internet el engaño alcanza a todos y con diferentes variantes. El papel del anonimato en las interacciones, tanto para actuar sin inhibiciones como para presentarnos de una forma ideal, las suplantaciones, el papel de la inteligencia artificial en la creación y difusión de noticias falsas y la consiguiente pérdida de credibilidad de los medios tradicionales. Mentir en línea es algo habitual y diferentes ámbitos propician formas de mentir diferentes (buscando pareja, foros de opinión, redes sociales...). En la política el medio como mensaje se ha llevado al extremo y de la misma manera ha aumentado la distancia entre el político y su público. Así mismo, se atribuyen términos y expresiones muy negativas al oponente, se usa un marco lingüístico favorable para describir una situación y se presta atención al relato para persuadir con éxito.

La tercera parte corresponde a la indagación. No existe ningún procedimiento que revele fuera de toda duda que alguien miente o dice la verdad. Se distingue entre detección verbal, no verbal y fisiológica. Desde el ámbito de la investigación de laboratorio se realiza una revisión

muy interesante sobre los indicios verbales y no verbales sugerentes de engaño y se aplica a un ejemplo estremecedor. En el ámbito policial se contraponen el interrogatorio emocional al cognitivo, el que busca la confesión del interrogado frente al que busca inconsistencias en su discurso y comportamiento. El bloque finaliza con las diferentes corrientes en el uso del polígrafo y otras variables fisiológicas para la detección de la mentira.

El libro concluye con medidas de autoprotección (una red social de confianza nos protegerá contra las mentiras de otros), recomendaciones para protegernos como sociedad de la mentira (permanecer vigilantes en aquellas áreas más sensibles y hacer públicos los daños de las mentiras).

La obra se ilustra con historias y ejemplos sacados de la literatura, de los medios de comunicación y de experimentos de laboratorio, de manera que su lectura se hace muy amena a la vez que se profundiza en la materia. Es de una aparente ágil lectura, que resulta engañosa, pues abundan las frases que llevan a la reflexión (“existe una relación entre el buen funcionamiento de las instituciones y los valores de un país, por un lado, y la honestidad individual por otro”. “La mayor difusión de las noticias falsas está relacionada con que suelen ser historias simples y fáciles de comprender, recientes o novedosas, emotivas y que provocan reacciones más intensas”). Son particularmente interesantes los apartados sobre el uso del lenguaje en la política actual y los capítulos sobre los métodos de indagación, donde el autor parece hablar de primera mano y donde el libro coge mucha altura.

En conclusión, se trata de una obra de divulgación muy actual dirigida al público general y a aquellos profesionales interesados por el tema. El autor hila las explicaciones en profundidad mediante historias, noticias y comentarios perspicaces y consigue transmitir la importancia de la mentira, cómo, quién y por qué se miente y cómo detectarla.

CARLOS JEREMÍAS MARTÍNEZ PASTOR

carlosj_mtnez_pastor@yahoo.es

Director Médico del Hospital General Universitario de Elche